

LA CERAMICA A LA ALMAGRA EN ANDALUCIA: ENSAYO TIPOLOGICO *

Encarnación Rivero Galán

Dentro del complejo mundo u horizonte cultural del Neolítico peninsular, no cabe duda que, aun a grandes rasgos, podemos distinguir varias zonas geográficas en las que dicho horizonte cultural adquiere, a través de elementos determinados, unas características precisas, imprimiéndole de esta forma una personalidad propia.

Entre todos los elementos culturales que caracterizan este período en Andalucía hay uno, la cerámica a la almagra, que consideramos como uno de los más cualificados para definir el Neolítico andaluz.

Dicha cerámica es el resultado de la aplicación de una disolución de óxido de hierro y agua a la superficie de los vasos antes de su cocción, resultando así una ligera capa o engobe de tonalidades comprendidas dentro de la gama del rojo.

Esta forma de decorar los vasos con tonalidades rojas fue dada a conocer por primera vez en 1920, en la publicación que hizo M. Such de la excavación realizada en la cueva del Hoyo de la Mina, en la provincia de Málaga¹. A partir de dicha fecha y de

* Este trabajo fue la comunicación que llevamos al Colloque International sobre Premières communautés paysannes en Méditerranée Occidentale, celebrado en Montpellier, cuyas actas no han sido publicadas, por lo que optamos por su publicación, considerando que los nuevos aportes que hay sobre dicho tipo de decoración en la actualidad no modifican sustancialmente nuestro estudio.

1. Such, M., «Avance al estudio de la caverna del 'Hoyo de la Mina' en Málaga». *Boletín de la Sociedad malagueña de Ciencias*. Málaga, 1919-1920.

bido a nuevos hallazgos, siempre de material encontrado en superficie, de este tipo de decoración, han sido muchos los investigadores que la han estudiado. De entre ellos cabe destacar al profesor J. Martínez Santa-Olalla, que le dio un origen y una cronología que hoy, debido a nuevos hallazgos bien estratificados, a los que se le ha aplicado los nuevos avances de las técnicas, v. gr. el C. 14, para las dataciones absolutas, han quedado un tanto desfasados. Dicho autor pone su origen en el «Creciente Fértil», de donde se expande hacia Anatolia y Siria septentrional. De allí pasaría a Chipre, adquiriendo aquí su mayor auge en la cultura perteneciente a Vounous, en una fecha posterior al 2400-2300 a. C. Desde Chipre y a través del Mediterráneo llegaría a España, en fechas posteriores lógicamente a las de Vounous. Se basó para dicha teoría en dos razones: una, en la técnica depurada de la fabricación de los vasos con almagra y otra, en el relleno de pasta blanca de la decoración ².

En la década de los años cincuenta, el matrimonio G. y V. Leisner, con motivo del estudio realizado en los ajuares de las sepulturas megalíticas de Reguengos de Monsaraz (Alentejo, Portugal), en los que aparece este tipo de cerámica, hacen un estudio de la misma planteándose varias hipótesis. La primera sería la posible relación que puede existir con las cuevas meridionales de la Península en el período Neolítico, basándose para ello en la calidad de la cerámica, al mismo tiempo que comprueban que el color rojo se usa en esta zona para realizar las pinturas rupestres desde muy antiguo, con lo que admiten la posibilidad de que tenga sus raíces en la misma Península Ibérica, puesto que a veces coinciden las pinturas rojas en la misma cueva en las que aparecen vasos pintados con almagra. Una segunda hipótesis sería el creer que los constructores de los «tholoi» la trajesen consigo, dada la considerable propagación que de ella hay en este tipo de tumbas en la zona de Farisoa (Portugal). Esta hipótesis la descartan pronto, dado que no hay vestigios de dicha cerámica ni en los «tholoi» del este de Almería, «Cultura de los Millares», ni en Vila Nova de Sao Pedro, ni en los de Alcalá (Portugal), observando que los sepulcros megalíticos de Poço da Gateira y el número 2 de Comenda fueron construidos antes que los «tholoi» y en ambos hay presencia de

2. Martínez Santa Olalla, J., «La fecha de la cerámica a la almagra en el Neolítico hispano-mauritano». *Cuad. Hist. Primva.* III. (Madrid, 1948), pp. 97 y ss.

cerámica a la almagra. La tercera hipótesis sería relacionarla con el círculo cultural del denominado por ellos «ídolo almeriense», o lo que es lo mismo, con el círculo cultural de Almería en su segunda fase, viendo en ésta unas relaciones, desde muy antiguo, entre la Península Ibérica y el Próximo Oriente. La relación con dicho «ídolo almeriense» la basan en las pinturas megalíticas, que lo representan en rojo y con los motivos ondulados y en zig-zag, que se dan tanto en los ídolos como en los vasos con almagra.

Parece que, de las tres hipótesis que proponen, la que ven con más posibilidades de veracidad es la tercera, dado que consideran significativo el hecho de que la aparición del «ídolo almeriense» coincida con las primeras manifestaciones de esta cerámica a la almagra en la misma región, dándole por tanto un encuadre cultural calcolítico³.

En los años sesenta los conocimientos sobre la cerámica a la almagra van a sufrir un cambio, debido a que aparece por primera vez estratificada en dos cuevas andaluzas. Una en la zona interior de la provincia de Granada, cueva de la Carigüela de Piñar, donde aparece ya en los primeros niveles XV y XVI, pertenecientes al horizonte cultural neolítico inicial de la cueva, asociada a cerámica con decoración cardial, aunque será en los niveles XII, XIII y XIV, pertenecientes al Neolítico medio, y sobre todo en los finales X y XI, donde se hace característica. Sigue en los niveles V, VI, VII y VIII, pertenecientes al horizonte cultural calcolítico, aunque con una calidad inferior⁴.

La otra cueva en la que aparece bien estratificada está en la zona costera de la provincia de Málaga, concretamente la cueva de Nerja, en la que su excavador la situó en el contexto cultural perteneciente al Neolítico medio-final del yacimiento⁵.

Será en dicha cueva donde, por primera vez, se sitúa cronológicamente en la segunda mitad del IV milenio, debido a los resultados obtenidos del análisis de cereal procedente de un silo, que dio una fecha absoluta de 3115 ± 150 a. C. debajo del cual estaba situado⁶.

3. Leisner, G. y V., *Antas do Concelho de Reguengos de Monsaraz*. Lisboa, 1951, pp. 78 y ss.

4. Pellicer, M., «El Neolítico y el Bronce de la cueva de la Carigüela de Piñar, Granada». *Trab. Preh.* n.º XV. (Madrid, 1964).

5. Pellicer, M., «Estratigrafía prehistórica de la cueva de Nerja. Primera campaña». *Exc. Arq. Esp.* n.º 16. (Madrid, 1963).

6. Hopf, M.ª y Pellicer, M., «Neolithische Getreidefunde in der Höle von Nerja (Málaga)». *Madrider Mitteilungen* 11. (Heidelberg, 1970), pp. 18-34.

Dicha cronología no sólo la corrobora otro yacimiento andaluz, la cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba), sino que la sube a los últimos siglos del V milenio, según las muestras de cereal encontrado y analizado por el C-14, que dio para el estrato V unas fechas que van entre 4311-4010-130 a. C. y para el estrato IV 4200-4240-130 a. C., que sus excavadoras consideran pertenecientes a un Neolítico medio-final andaluz⁷.

Con estos valiosos datos se va perfilando no sólo su antigüedad en la región sino también su no pertenencia exclusiva al horizonte calcolítico, dentro del cual se situó durante largo tiempo.

Otro dato de sumo interés fue el comprobar que nada tenía que ver este tipo de cerámica con la que se da en Chipre⁸, quedando descartada la posibilidad que el profesor J. Martínez Santa-Olalla apuntaba acerca de su procedencia.

Todos estos datos han contribuido a que se deje a un lado las teorías que ponían su origen y cronología en momentos posteriores a los que en la actualidad se está comprobando su presencia, situándola en el Neolítico medio-final de Andalucía.

Estas nuevas teorías son aceptadas por la mayor parte de los investigadores actuales. Entre ellos podemos citar a M.^a S. Navarrete, que tras el estudio de los materiales de la cueva de la Carigüela comprobó que esta cerámica está combinada con la decoración cardial ya desde los niveles más profundos pertenecientes al Neolítico inicial de la cueva. Al relacionarla con la fecha dada por el C-14 en la cueva de Nerja, llegó a la misma conclusión que Ana M.^a Muñoz y Ana M.^a Vicent, es decir que este tipo de cerámica, característica de la región andaluza, no tiene nada que ver con las cerámicas rojas de Chipre, dado que las fechas de estas últimas son un milenio posteriores a las que se encuentran en Andalucía⁹.

En esta misma línea de crearla propia del Neolítico andaluz se encuentran los profesores A. Arribas y F. Molina, basándose en los estratos correspondientes a la «cultura de las cuevas» del poblado de los Castillejos (Montefrío, Granada), ampliando las fases pos-

7. Vicent, Ana M.^a y Muñoz, Ana M.^a, «La cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba). Segunda campaña 1969». *Exc. Arq. Esp.* n.º 77. (Madrid, 1972), pp. 112-113.

8. Vicent y Muñoz, *op. cit.*, p. 96, nota 33.

9. Navarrete, M.^a S., *La cultura de las cuevas con cerámicas decoradas en Andalucía Oriental*. (Granada, 1976), p. 73.

teriores de esta técnica en los estratos pertenecientes al Cobre Antiguo y Pleno, desapareciendo posteriormente en el Tardío¹⁰.

En la actualidad, los profesores M. Pellicer y P. Acosta están llevando a cabo una serie de campañas de excavaciones en la zona comprendida dentro de Andalucía Occidental¹¹ que sin duda aportarán nuevos y muy valiosos datos sobre esta técnica decorativa por encontrarse bien representada y con una excelente calidad y riqueza de motivos decorativos. Esperamos su pronta publicación, que sin duda va a contribuir al mejor conocimiento del Neolítico andaluz, puesto que son, junto con la cueva de los Murciélagos (Zuheros, Córdoba), las primeras excavaciones que se están haciendo en dicha zona pertenecientes a este horizonte cultural.

En el presente trabajo damos a conocer de una manera ordenada la diversidad de formas que presentan los vasos con decoración a la almagra. Indistintamente de que, a su vez, dichos vasos presenten otras técnicas decorativas.

Para su ordenación, y partiendo de la base de que todo recipiente cerámico describe una figura geométrica, más o menos perfecta, dado que fueron realizados a mano, hemos establecido una tipología basada en las diferentes figuras geométricas, procurando a su vez que fuese flexible y abierta con el fin de poder ir incorporando las aportaciones tanto de futuras investigaciones como de las que en la actualidad se encuentran en proceso de estudio.

Nuestro estudio recoge todas las formas que presentan dicha decoración, indistintamente de que pertenezcan al período cultural Neolítico o Calcolítico.

En relación con la adherencia de la capa o pintura a la pasta cerámica, calidad de las superficies y la coloración, que aunque dentro de la gama del rojo presentan los vasos, hemos distinguido entre «almagra» y «almagroide». Perteneciendo al grupo de las «almagras» todos los vasos cuya capa o pintura es de muy buena

10. Arribas, A. y Molina, F., «El poblado de Los Castillejos en las peñas de los gitanos (Montefrío, Granada)». *Cuad. Preh. Univ. Granada* n.º 3. (Granada, 1978), p. 64.

11. Cueva de Parralejo. Excavada por el profesor M. Pellicer. Cuevas de la Dehesilla y Chica de Santiago. Excavadas por la profesora P. Acosta. Cuyo material hemos estudiado en nuestro trabajo, puesto a nuestra entera disposición por sus excavadores, lo que agradecemos sinceramente desde estas páginas.

calidad, con un color rojo intenso, muy bruñido y bien cocidos, presentando un aspecto «acharolado». Dicha capa está bien adherida a la pasta del vaso formando un solo cuerpo. Al segundo, «almagroides», los vasos cuya almagra es de inferior calidad que la primera, presentando tonos rojizos, por lo general no muy bruñidos, a veces notándosele las huellas de espatulación, cuya capa de almagra se desprende del vaso con relativa facilidad.

En nuestra tipología hemos incluido además los vasos cuyos motivos decorativos, ya sean de impresión, incisiones, etc., están rellenos con una pasta formada por almagra diluida en poca agua, por considerar que, aunque el procedimiento utilizado sea diferente, el fin era el mismo, decorar el vaso con tonos rojos.

Así pues, la ordenación tipológica ha quedado de la siguiente forma:

- Tipo I esféricos.
- Tipo II elipsoidales.
- Tipo III ovoides.
- Tipo IV troncocónicos.
- Tipo V cilíndricos.
- Tipo VI varios (figs. 1 y 2).

En el tipo VI incluimos aquellos vasos cuya forma tienen entidad propia, como es el caso de los vasos campaniformes.

Atendiendo a la altura del cuerpo del vaso, hemos creído conveniente establecer unos subtipos, dentro de los tipos, que designamos con la numeración árabe y son los siguientes:

Subtipo 1: Incluye todos aquellos vasos cuya altura es superior al radio máximo medido en sentido vertical.

Subtipo 2: Al que pertenecen todos los vasos cuya altura es igual al radio máximo medido en sentido vertical.

Subtipo 3: En el que incluimos todos los vasos cuya altura es inferior al radio máximo medido en sentido vertical.

Los platos los consideramos pertenecientes a este subtipo.

No todos los tipos tienen igual número de subtipos, ya que éstos los tenemos establecidos, como antes expresamos, en función a la altura del vaso.

Así tenemos que el tipo I esféricos tiene tres subtipos correspondientes a vasos de tendencia esférica, semiesférica y de casquete esférico respectivamente.

		A	B	C	D
I	1				
		a			
		b			
		c			
	2				
	3				
	a				
II	1				
		a			
	b				
	2				

Fig. 1.—Tipología de los vasos de la almagra en el Neolítico y Calcolítico. Tipo I, Esféricos; II, Elipsoidales.

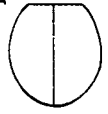
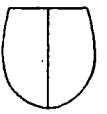
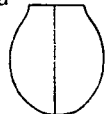
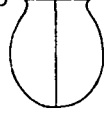
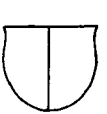
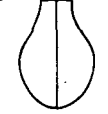
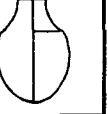
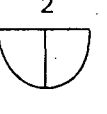
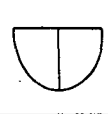





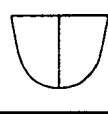
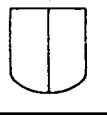
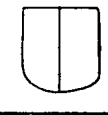
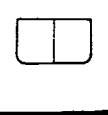
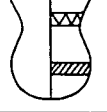
III	1	A		B		C		D	
		a							
		b							
		c							
	2								
IV	1								
		b							
	2								
V	1								
VI	1								

Fig. 2.—Tipos: III, Ovoides; IV, Troncocónicos; V, Cilíndricos; VI, Varios.

El II elipsoidales, el III ovoides y el IV troncocónicos, tienen dos subtipos: subtipo 1, cuyos vasos tienden a la figura que representan respectivamente, y subtipo 2, al que pertenecen los vasos cuya forma corresponde a la mitad de las correspondientes formas geométricas.

El resto de los tipos, es decir, el tipo V cilíndricos y el VI varios, sólo tienen un subtipo, correspondiente a la forma respectiva.

Dado que dentro de cada tipo hay una serie de elementos que hacen que los vasos sean diferentes, hemos creado unas variantes, que se designan con letras mayúsculas y son cuatro en total:

A: Vasos que son la representación más fiel del tipo.

B: Vasos con base plana.

C: Vasos con paredes rectas.

D: Vasos con carena.

Para diferenciar los distintos matices de formas de inicio y desarrollo del cuello que presentan dichos vasos, hemos a su vez creado unas subvariantes, que designamos con letras minúsculas y son tres:

a: Cuello indicado o gollete.

b: Cuello indicado y bordes exvasados.

c: Cuello desarrollado, en el que incluimos los de tendencia troncocónica, troncocónica invertida y los rectos (figs. 1 y 2).

Los datos porcentuales, en lo que puedan resultar de expresivos, los exponemos sólo a modo de referencia, dado que no nos merece absoluta fiabilidad hacer un porcentaje con gran número de fragmentos, que es posible pertenezcan a un mismo vaso; por otro lado, las excavaciones no son sino levantamientos, a veces mínimos, de una parte del lugar de habitación, con lo que no nos pueden dar de forma real o precisa un criterio exacto del material utilizado por el grupo social que allí vivió.

Una vez hechas estas salvedades y centrándonos en el tema de la tipología, nos disponemos a dar los datos obtenidos de las estadísticas en las diferentes formas de los vasos.

Tipo I: Esféricos. Son los más abundantes con un 48,40 % del total (fig. 3). Analizando cada subtipo con sus variantes y subvariantes, observamos que dentro de este «tipo I» la forma más abundante es la perteneciente al subtipo 3-A, vasos de tendencia de casquete esférico. Le siguen los vasos de forma 3-A-a, es decir,

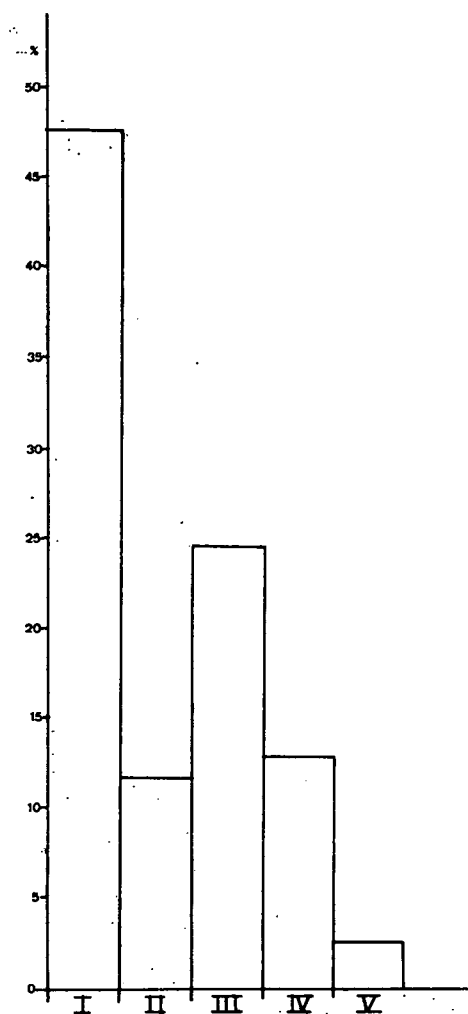


Fig. 3.—Porcentajes de los tipos de vasos a la almagra en los horizontes culturales Neolítico y Calcolítico.

vasos con tendencia a casquete esférico y borde engrosado. Muchos de ellos pertenecen a lo que conocemos como «platos de borde engrosado». En menor número tenemos representados los vasos de forma 3-B y 3-B-a, correspondientes la primera a vasos de tendencia de casquete esférico con base plana y a vasos de tendencia o casquete esférico con base plana y borde engrosado.

Al subtipo 3 le sigue por orden de frecuencia el subtipo 2. Den-

tro del mismo, los más numerosos son los correspondientes a la forma 2-A, o vasos de tendencia semiesférica; a continuación tenemos la forma 2-C, vasos de tendencia semiesférica con paredes rectas o peraltadas. Y por último tenemos la forma 2-D, vasos de tendencia semiesférica con carena.

El subtipo 1, perteneciente a vasos de tendencia esférica I-A, es el menos numeroso. Dentro del mismo la forma más representada es la 1-A-a, correspondiente a vasos de tendencia esférica con inicio del cuello. Le sigue la forma 1-A, vasos de tendencia esférica. A continuación tenemos la forma 1-A-b, vasos de tendencia esférica con inicio de cuello exvasado y la forma 1-A-c, vasos de tendencia esférica con cuello de paredes rectas. Le siguen los vasos de tendencia esférica y base plana, forma 1-B. Finalmente tenemos los vasos de tendencia esférica con carena e inicio de cuello, forma 1-D-a.

Dentro de dicho «tipo 1» la decoración no es muy frecuente, no obstante las que se dan con más frecuencia son las incisiones, impresiones, que suelen ser cardialoides¹², puntillado, de pequeños trazos continuos situados en el cuerpo del vaso o bien decorando solamente el borde y las acanaladas, que siempre se presentan asociadas a las incisiones o las impresiones.

Los vasos que suelen llevar estas decoraciones son por lo general los pertenecientes al subtipo 1, de tendencia esférica.

En el subtipo 2 la tónica dominante son los vasos sin decoración, no obstante hay algunos que sí la presentan.

En el subtipo 3 no tenemos ningún vaso que presente otra decoración que la propia almagra.

Los elementos de suspensión, que se nos han presentado en los vasos pertenecientes a este «tipo I», son por orden de frecuencia los siguientes:

Asas pitorro, de cinta, de puente, los mamelones perforados o no y las de túnel. Las asas pitorro las tenemos en vasos pertenecientes al subtipo 1, las de puente en vasos semiesféricos o subtipo 2 y las de túnel y los mamelones en el subtipo 3 o casquetes esféricos.

12. Designamos con dicho nombre los motivos decorativos realizados con una concha en general, para distinguir de «cardial» que implica su realización con *Cardium Edule*.

Tipo II: Elipsoidales. Aparecen con un 11,9 % (fig. 3). En dicho tipo, el mayor porcentaje de vasos corresponde al subtipo 1, con un 8,48 %. El subtipo 2 es notablemente más reducido, con sólo un 2,60 %.

Tras el estudio de los diferentes subtipos pertenecientes a este «tipo II», hemos comprobado que el mayor número de vasos corresponden al subtipo 1, variante A, o lo que es lo mismo, vasos de tendencia elipsoidal. Siguiendo en el mismo subtipo 1, otra forma que se da con relativa abundancia es la 1-A-a, vasos de tendencia elipsoidal con inicio de cuello. Le sigue la forma 1-A-b, o vasos de tendencia elipsoidal con inicio de cuello y borde exvasado. Los vasos de tendencia elipsoidal con base plana, forma 1-C y los de tendencia elipsoidal con paredes rectas o peraltadas, forma 1-C, son poco numerosos. Lo mismo podemos decir de la forma 1-D-a, es decir, vasos de tendencia elipsoidal con carena e inicio de cuello.

En el subtipo 2 sólo tenemos las formas 2-A y 2-A-a, es decir vasos de tendencia semielipsoidal y de tendencia semielipsoidal con inicio de cuello, así como la forma 2-C, vasos de tendencia semielipsoidal con paredes rectas.

En lo referente a la decoración tienen un claro predominio los vasos no decorados con otra técnica que no sea la propia almagra; hay algunos vasos que presentan incisiones, formando motivos diversos y variados, distribuidas bien cerca del borde o cubriendo todo el cuerpo; las impresiones y los cordones con frecuencia están asociados a acanaladuras y mamelones. Estas decoraciones se dan en vasos correspondientes al subtipo 1. En el subtipo 2 no tenemos ningún vaso decorado.

Las asas y elementos de suspensión son, por orden de frecuencia, las de cinta, de pitorro y los mamelones perforados, dándose en su totalidad en vasos del subtipo 1.

Tipo III: Ovoides. Sigue en abundancia al tipo I con un 24,84 % (fig. 3). Dentro de este tipo, los vasos más abundantes son los correspondientes al subtipo 1, o de tendencia ovoide, con un 21,55 %; el subtipo 2, o vasos de tendencia semiovoide¹³, es poco frecuente, pues sólo lo tenemos representado en un 1,95 %.

13. Usamos convencionalmente y para simplificar el término de semiovoide para designar a vasos que suponen la mitad inferior del tipo ovoide puro, aunque somos conscientes de que

Al estudiar, dentro de este tipo, los subtipos con sus variantes y subvariantes, observamos que los vasos más abundantes son los pertenecientes al subtipo 1, variante A, o lo que es lo mismo, vasos de tendencia ovoidal. Le siguen los vasos de la forma 1-A-b, es decir vasos de tendencia ovoidal con inicio de cuello y borde exvasado. A continuación tenemos los vasos pertenecientes a las formas 1-A-a, vasos de tendencia ovoidal con inicio de cuello, y 1-A-c, vasos de tendencia ovoidal y cuello desarrollado. Siguiendo dentro del subtipo 1, tenemos la variante C, correspondiente a vasos de tendencia ovoidal con paredes rectas y cuello con borde exvasado. Otra variante que tenemos, dentro aún del subtipo 1, es la 1-D-c, vasos de tendencia ovoidal con carena y cuello desarrollado.

En el subtipo 2 tenemos la forma 2-A, vasos de tendencia semi-ovoidal. El resto de las variantes o subvariantes no las tenemos representadas.

Los vasos decorados de este «tipo III» representan un 50 %. Las técnicas utilizadas, por orden de frecuencia, son las incisiones, con gran variedad de motivos; las acanaladuras, que a veces se alternan con las impresiones, estas últimas decorando el borde, y por último la otra técnica decorativa que tenemos es la impresión, siendo muy frecuente el puntillado.

Hemos observado que en algunos vasos se dan, alternándose, las incisiones y las impresiones, rellenas a la vez de pasta roja. Estos vasos doblemente decorados pertenecen prácticamente al subtipo 1. En el subtipo 2 sólo tenemos un vaso con decoración de impresiones en el borde; el resto no presenta otra decoración que la propia almagra.

Los elementos de suspensión que tenemos en vasos del mencionado «tipo III» son variados. Por orden de frecuencia son los siguientes: asas de cinta verticales, horizontales, mamelones con perforación vertical, asas de túnel vertical, asas de puente, mamelones sin perforación y asas de cinta multiferadas. Todas ellas están en vasos del subtipo 1.

Tipo IV: Truncocónicos. Representan una frecuencia de un 13,05 % del total de las formas estudiadas (fig. 3). Dentro de di-

realmente en términos geométricos responde a lo que se llamarían vasos de tendencia cónica invertida.

cho tipo el mayor número de vasos corresponde al subtipo 2, con un 7,83 %; el subtipo 1 representa un 5,22 %.

Al analizar este tipo, en sus respectivos subtipos, hemos comprobado que un elevado número de vasos pertenecen a la forma de tendencia troncocónica invertida, es decir 2-A. Le siguen dentro de dicho subtipo 2 los vasos de tendencia troncocónica con base plana 2-B y los vasos de tendencia troncocónica con carena, forma 2-D.

En el subtipo 1, perteneciente a vasos de tendencia troncocónica, los más numerosos son los pertenecientes a la forma 1-D, o vasos de tendencia troncocónica con carena, y 1-D-b, vasos de tendencia troncocónica con carena y cuello. Los vasos de tendencia troncocónica con inicio de cuello y borde exvasado son poco frecuentes.

En lo referente a la decoración, igual que el «tipo II», hay un claro predominio en este tipo de vasos que no presentan otra técnica decorativa que la propia almagra; no obstante, algunos de estos vasos presentan otras técnicas decorativas, que suelen ser por orden de frecuencia las impresiones, situadas bajo el borde o en el mismo borde, los cordones multiforados y las incisiones.

No hemos constatado, dentro de dicho tipo, ningún vaso que presente elementos de suspensión.

Tipo V: Cilíndricos. Este es el que tenemos menos representado, sólo en un 2,6 % (fig. 3). Dado que en este tipo no tenemos nada más que un subtipo, el porcentaje es el mismo.

En este tipo sólo tenemos las formas 1-A y 1-B, es decir, vasos de tendencia cilíndrica con base cóncava y vasos de tendencia cilíndrica con base plana.

En cuanto a la decoración, tan sólo un vaso presenta un cordón formando motivo curvo, el resto están sin decorar.

Los elementos de suspensión tampoco son muy frecuentes, pues sólo tenemos un vaso con asa de puente vertical.

Tipo VI: Varios. En este tipo incluimos los vasos de forma campaniforme. El reducido número que de ellos tenemos no nos permite hacer un estudio muy exhaustivo.

La decoración es la técnica campaniforme, a base de bandas paralelas incisas, que encierran en sí un reticulado.

Pese a que gran parte del material procedente de los yacimientos registrados en nuestro estudio carece de contexto cultural por ser de superficie (ver inventario de yac.), basándonos en aquel que sí lo tienen, bien por aparecer en estratigrafía o en yacimientos típicos de un momento cultural determinado, como son los enterramientos de inhumación colectiva, pertenecientes al horizonte cultural Calcolítico, hemos estudiado las formas de los vasos en los dos horizontes culturales, Neolítico y Calcolítico, llegando a las siguientes conclusiones:

El «tipo I», Esféricos, los vasos comprendidos en el subtipo 1 corresponden al horizonte Neolítico casi en su totalidad. Los pertenecientes al subtipo 2, su frecuencia es similar en los dos horizontes culturales. Sin embargo, el subtipo 3 se presenta con una mayor frecuencia y abundancia en el Calcolítico, siendo muy frecuentes en los ajuares de las sepulturas megalíticas.

En el «tipo II», Elipsoidales, el subtipo 1 es más numeroso en el Neolítico que en el Calcolítico. El subtipo 2 sólo lo tenemos registrado en el horizonte cultural Calcolítico.

En el «tipo III», Ovoides, el subtipo 1 es predominante en el horizonte cultural Neolítico, mientras que en el Calcolítico su presencia baja notablemente. El subtipo 2 sigue la misma tónica que el subtipo 1, es decir, predomina en el Neolítico y es escasa su presencia en el Calcolítico.

En el «tipo IV», Troncocónicos, el subtipo 1, perteneciente a vasos de tendencia troncocónica, es más abundante en el Calcolítico que en el Neolítico, mientras que el subtipo 2, vasos de tendencia troncocónica, pertenecientes a cuencos, está presente, aunque no muy abundante, en el Neolítico, estando ausente totalmente en el Calcolítico.

En el «tipo V», Cilíndricos, subtipo 1, vasos de tendencia cilíndrica, la gran mayoría de los mismos pertenecen al horizonte cultural Calcolítico, siendo muy frecuente su presencia en los ajuares de las tumbas megalíticas.

Lo mismo podemos decir de los vasos pertenecientes al «tipo VI», Varios, pues los que tenemos son procedentes de ajuares de tumbas, una megalítica y otra de enterramiento en «silo»¹⁴.

14. Gómez Moreno, M., «La cerámica primitiva ibérica». *Misceláneas*. (Madrid, 1949), pp. 102-103. Lo define como «sepultura en hoyo», creemos que debe tratarse de un enterramiento en silo, dado que en la zona de donde procede y en este momento cultural son frecuentes este tipo de enterramientos.

En cuanto a la calidad del tratamiento y distribución de las «almagras» y «almagroides» en los horizontes culturales que hemos estudiado, observamos que las «almagras» en el Neolítico tienen una supremacía absoluta, llegando a un 61,3 %, mientras que las «almagroides» están bastante menos representadas, sólo en un 25 % del total del material estudiado.

En el Calcolítico, las «almagras» son un 9,6 % y las «almagroides» un 4,1 % (fig. 4). Ante esto, y tanto por la calidad de la técnica como por las formas, su abundancia y la frecuencia con que dichos vasos presentan motivos decorativos, como son las impresiones, incisiones, en relieve, etc., creemos que esta técnica a la almagra es puramente neolítica, con un fuerte arraigo en la región andaluza, llevándonos a estar completamente de acuerdo con Ana M.^a Muñoz y Ana M.^a Vicent en que es uno de los elementos que mejor definen el Neolítico Andaluz¹⁵.

En el Calcolítico pervive, aunque su porcentaje ha disminuido considerablemente, tanto en calidad como en cantidad.

Las denominadas «almagroides» tienen igual comportamiento, es decir abundan más en el Neolítico que en el Calcolítico (fig. 4), lo que nos hace pensar que más que una técnica en proceso degenerativo serían intentos fallidos de conseguir dicha técnica.

Hemos comprobado la presencia de vasos a la almagra en un elevado número de yacimientos dentro de la región y observamos que su distribución geográfica es bastante significativa en Andalucía, habiendo un predominio claro de su presencia en yacimientos situados en el interior de la región, siguiendo las cadenas montañosas Bética y Penibética (fig. 5).

Al analizar los diferentes tipos, advertimos que el «tipo I», Esféricos, donde con más frecuencia están presentes es en yacimientos en cuevas ubicadas en las provincias de Sevilla, Cádiz, Málaga, Córdoba y Granada.

Le sigue en los ajueres de sepulturas megalíticas, registradas en las provincias de Huelva y Almería.

Por último, donde su presencia es menos abundante es en los poblados situados en las provincias de Jaén y Granada.

El «tipo II» se distribuye prácticamente igual que el anterior por toda la región, siendo los yacimientos más frecuentes, en los

¹⁵. Vicent y Muñoz, *op. cit.*, p. 93.

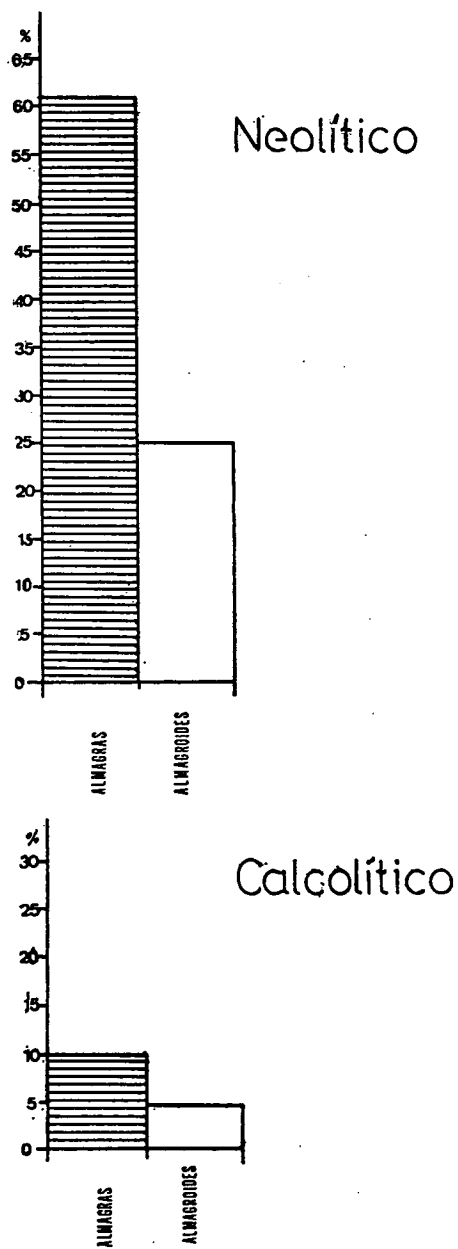


Fig. 4.—Porcentajes del total de la cerámica estudiada en los dos horizontes culturales.

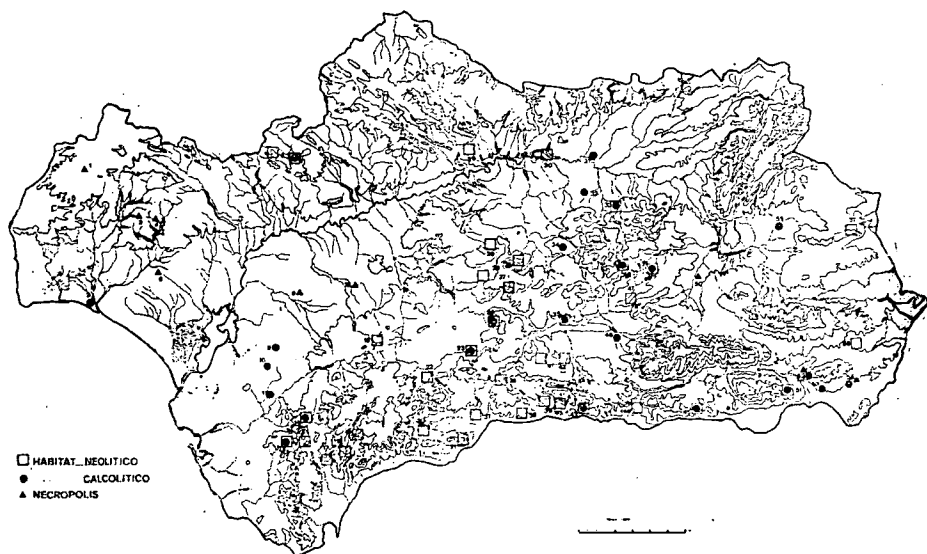


Fig. 5.—Distribución de yacimientos.

que hay constancia de dichos vasos a la almagra, los situados en zonas muy alejadas de la costa, con un claro predominio en yacimientos en cuevas situadas en las provincias de Sevilla, Cádiz, Córdoba, Jaén, Málaga y Granada. Le siguen en los ajuares de los enterramientos megalíticos de la provincia de Huelva. Sólo hay presencia de este tipo en un poblado en la provincia de Cádiz.

Hemos observado que dichos vasos son frecuentes en yacimientos situados en la zona occidental de Andalucía.

Los vasos que hemos agrupado dentro del «tipo III» tienen un área de dispersión amplia, pues si exceptuamos la provincia de Córdoba, en el resto de las provincias hay constancia de ellos.

Predominan en yacimientos situados lejos de la costa. Igual que los tipos ya descritos, hemos observado una mayor abundancia en yacimientos en cuevas situadas en las provincias de Málaga y Granada, le siguen Sevilla, Cádiz y Almería. Siguiendo el orden de frecuencia, a continuación tenemos los poblados de las provincias de Granada y Almería. Y por último, en los ajuares de las sepulturas megalíticas de Huelva y Almería.

El «tipo IV», Troncocónicos, se distribuye prácticamente por toda la región, menos en las provincias de Jaén y Granada. Siguiendo la misma tónica que los tipos anteriores, predominan en yacimientos lejanos de la costa. En cuanto a la naturaleza de los yacimientos en los que son más abundantes, no cambia nada con respecto a los otros tipos, es decir hay un predominio en yacimientos en cuevas ubicadas en las provincias de Sevilla, Cádiz y Granada. Y por último en los ajuares de los enterramientos megalíticos de las provincias de Huelva y Granada.

Para el «tipo V», Cilíndricos, notamos una distribución geográfica muy reducida. Sólo tenemos su presencia en las provincias de Huelva, Cádiz y Almería. Predominan en ajuares funerarios de enterramientos pertenecientes al Calcolítico.

Finalmente, respecto al «tipo VI», su distribución geográfica es sumamente reducida, pues sólo los tenemos registrados en la provincia de Sevilla (fig. 6).

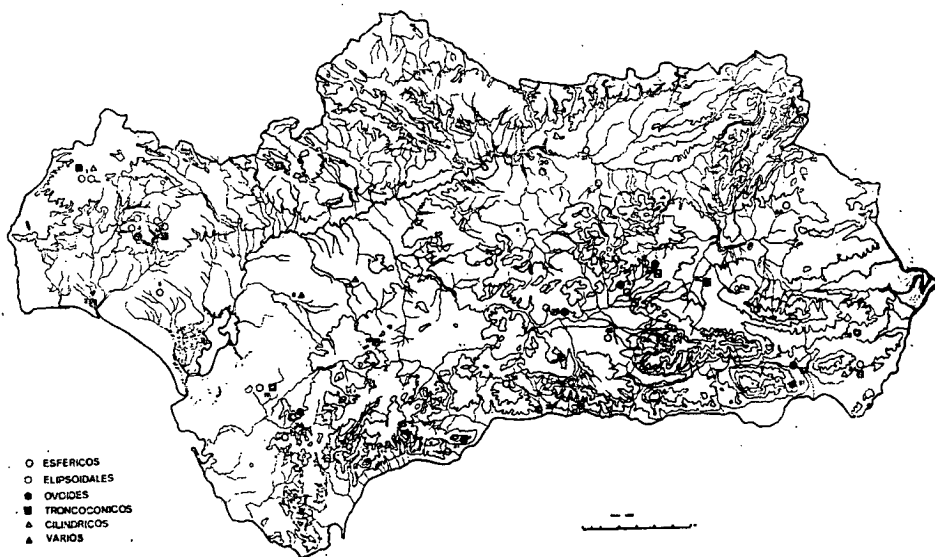


Fig. 6.—Distribución de los tipos de vasos.

Sintetizando y aunque tenga un carácter marcadamente provisional, en espera de los datos que aportarán los trabajos en curso y que serán sin duda muy valiosos, hemos visto cómo este tipo de decoración ha sido motivo de estudio, a lo largo de varias décadas, por prestigiosos investigadores, y cómo en la actualidad ha sufrido cambios muy significativos que, no cabe duda, son tenidos en cuenta a la hora de valorar el horizonte cultural en el que por vez primera la tenemos presente, es decir en el Neolítico.

Respecto a las formas de los vasos que presentan dicha decoración, hemos podido comprobar que es variada y lo sería más si no fuese por lo fragmentadas que aparecen en los yacimientos, sobre todo aquellos que han servido de habitación, ya que en los de enterramiento suelen aparecer bien los vasos enteros o fragmentados, pero que sin ninguna dificultad dan la forma.

La decoración que presentan estos vasos, además del engobe o capa de almagra, también es muy variada, destacando por orden de frecuencia las incisiones, impresiones, acanaladuras y los motivos en relieve.

Todas ellas con gran riqueza de motivos y que por razones obvias de espacio nos es imposible presentar en el presente estudio.

Lo mismo podemos decir de los elementos de suspensión, cuya variedad igualmente es significativa, siendo por orden de frecuencia los mamelones, perforados o no, las asas de cinta, las asas pitorro, las de puente y las de túnel.

La distribución geográfica nos pone de manifiesto varias cosas: la primera, que la cerámica a la almagra, dadas las últimas dataciones absolutas obtenidas en algunos yacimientos ubicados en Andalucía occidental, así como su fuerte arraigo en la región, parece ser que es un tipo de decoración autóctono, cuyo foco original, según M. Pellicer y P. Acosta, estaría en la parte más occidental de las Sierras Subbéticas, desde donde se expandirá al resto de la región ¹⁶.

La segunda, que dentro de los círculos y subcírculos en los que dividió el Neolítico andaluz M. Pellicer ¹⁷, hay una unidad regional marcada, entre otros elementos, por esta decoración.

16. Pellicer, M. y Acosta, P., «El Neolítico Antiguo en Andalucía Occidental». *Colloque du Neolithique Ancien*. (Montpellier, 1981), p. 60.

17. Pellicer, M., «Las civilizaciones neolíticas hispanas». *Las Raíces de España*. (Madrid, 1967), pp. 31-32.

La tercera, que entre los diversos focos de habitat que, en cierta forma, se dan dentro del contexto geográfico regional (fig. 5), por lo general en cuevas, tales como las situadas en la serranía de la provincia de Córdoba, las de la provincia de Cádiz y Granada, etc., debieron existir fuertes contactos entre estas primeras civilizaciones hispanas neolíticas.

Y finalmente, que dicha cerámica, de marcado carácter neolítico andaluz, continúa como pervivencia en el horizonte cultural calcolítico, llegando hasta su fase final o campaniforme.

Los paralelos que tenemos para dicha cerámica y dentro del contexto neolítico, aunque no son muchos los yacimientos en los que está constatada, sí son muy variados en cuanto a su dispersión geográfica.

Así tenemos en la zona levantina yacimientos en cuevas tales como Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante), cuyo material nos informa solamente de su presencia, puesto que procede de recogida en superficie. Las cuevas de Sarsa (Bocairente, Valencia), Rates Penaes (Rotova, Valencia) y Barranc Fondo (Xátiva, Valencia), cuyo material procede de excavaciones, pero que por estar los niveles revueltos tampoco aportan otra cosa que no sea el constatar su presencia¹⁸. Y Cova Fosca (Ares del Maestre, Castellón), en cuyo yacimiento aparece bien estratificada y en un contexto muy similar culturalmente al que se da en algunas cuevas andaluzas, según las noticias publicadas por su excavadora C. Olaria¹⁹.

Otro yacimiento en el que hay presencia de esta cerámica, y que dista bastante de la zona meridional y levantina, es la cueva de la Vaquera (Torreiglesias, Segovia), en la que aparece en los niveles inferiores (XVIII-XXIII), correspondientes al «Neolítico en general» según su excavador²⁰, presentando dichos vasos, a su vez, otra técnica decorativa a base de incisiones, cuyos motivos se pueden confundir con los de cualquier yacimiento andaluz perteneciente a dicho horizonte cultural.

18. Martí, B., «El Neolítico de la Península Ibérica: Estado actual de los problemas relativos al proceso de neolitización y evolución de las culturas neolíticas». *Saguntun* n.º 13. (Valencia, 1978), p. 90.

19. Olaria, C. y Gusi, F., «Cueva Fosca: Nuevas fechas de C-14 para el Neolítico mediterráneo de la Península Ibérica». *Comunicación de la reunión sobre los problemas del C-14*. (Madrid, 1978), p. 63.

Para el horizonte calcolítico, los paralelos que tenemos son: los niveles (X-XVIII) de la cueva de la Vaquera, que su excavador A. Zamora asimila al «Bronce I»²¹, los poblados localizados en la región de Extremadura, denominados El Lobo y La Pijotilla respectivamente.

Al primero, su excavador L. Molina lo sitúa cronológicamente en los «inicios del Bronce I, con unos claros indicios de arcaísmo», basándose para ello en que en los estratos III y II hay presencia relativamente numerosa de vasos pintados a la almagra, en la ausencia de cobre, en las cabañas sin zócalo de piedra, etc.²².

El otro poblado es La Pijotilla, cuyo material se encuentra en avanzado estudio para su publicación, excavado por V. Hurtado, al que agradecemos su amabilidad al poner a nuestra entera disposición el material para su estudio. De este yacimiento procede un vaso campaniforme cordado, recubierto de una capa o engobe de almagra²³, que junto con otro encontrado en un sepulcro megalítico de Entretérminos (Villalba, Madrid), que igualmente presenta decoración cordada²⁴, los vasos también campaniformes encontrados en dos tumbas en la provincia de Sevilla, así como otro procedente de Fojo dos Morcegos (Sintra, Portugal)²⁵, son los ejemplares que nos hacen llevar el final de este tipo de decoración a los momentos finales del Calcolítico.

Además hay presencia de dicha cerámica en la zona de Reguenos de Monsaraz (Alentejo, Portugal), según el matrimonio G. y V. Leisner²⁶, en el estudio que hicieron sobre los ajuares de las sepulturas megalíticas de Gateira 1, Comenda 2, Gorginos 3, Vidigueiras 1 y 2, Gorginos 2, Quinta 1, Passo 1, Areiras 7 y en los «tholoi» de Fariçoa y Comendas, para los que dan la siguiente cronología: pertenecientes a un Neolítico puro serían Poço da Gateira 1 y Vidigueiras 2. En el Neolítico avanzado sitúan Vidigueiras 1, Gateira 2 y Gorginos 2. En el Neolítico, Passo 1, Olival da Pega, Fariçoa 1 y 7 y Comenda 2, así como los «tholoi» de Fariçoa y Comenda.

20. Zamora Canelladas, A., *Excavaciones en la cueva de la Vaquera. Torreiglesias, Segovia. Edad del Bronce*. Segovia, 1976.

21. Su excavador A. Zamora los da como datos provisionales. *Op. cit.*

22. Molina Lemos, L., «El poblado del Bronce I El Lobo (Badajoz)». *Not. Arq. Hisp.* n.º 9. (Madrid, 1980), pp. 107-109.

23. Hurtado, V. y Amores, F., «Relaciones culturales entre el sudeste francés y La Pijotilla (Badajoz) en el Calcolítico: las pastillas repujadas y el campaniforme cordado». *Habis* n.º 13. (Sevilla, 1982), pp. 189-209.

Igualmente hay presencia de ella entre el material recogido en superficie de los poblados de Famao y Aboboreira, ambos pertenecientes al municipio de Marinela de Baixo (Portugal)²⁷, y en Lapa do Fumo (Sesimbra, Portugal), en donde aparece en el estrato B, perteneciente a un Neolítico II o medio, según sus excavadores E. da Cunha Serrao y G. Márquez, con una fecha C-14 de 3100 a. C.²⁸.

Yacimientos con presencia de cerámica a la almagra

A continuación damos los nombres de los yacimientos registrados en nuestro estudio, el cual está basado fundamentalmente en los materiales publicados, aunque como ya aludimos en páginas anteriores, también hemos utilizado el material procedente de yacimientos que están en estudio para su publicación, lo que indicamos en cada caso.

En cada uno de los yacimientos indicaremos la naturaleza, el nombre, término municipal y provincia en la que está situado, así como si el material procede de excavaciones (M. Exc.) o de superficie (M. Sup.), y la bibliografía.

- 1.—«Tholos» de la Zarcita.—Santa Bárbara de Casas (Huelva). (M. Exc.). Cerdá Marques, C. y Leisner, G. y V., «Los sepulcros megalíticos de Huelva». *Informes y Memorias* n.º 26 (Madrid, 1952).
- 2.—Poblado de Papauvas.—Aljaraque (Huelva). (M. Sup.), en la actualidad en excavación. Garrido Roig, J. P., «Los poblados del Bronce I Hispánico del estuario del río Tinto-Odiel y la secuencia cultural megalítica en la región de Huelva». *Trab. Prh.* n.º 28 (Madrid, 1971).
- 3.—Dolmen de Martín Gil.—Zalamea la Real (Huelva). (M. Exc.). Gómez, A., «Nuevas aportaciones al estudio de los dólmenes de El Pozuelo, el dolmen de Martín Gil». *Huelva Arqueológica* IV. (Huelva, 1978), pp. 11-63.

24. Castillo, A. del, «La gran cultura hispánica del pleno Eneolítico: el vaso campaniforme». *H. Esp. M. Pidal* I, p. 617. (Madrid, 1975).

25. Márquez, F., «Fojo de morcegos, Assafora-Sintra». *Actas II C. N. Arq.* (Coimbra, 1971), pp. 70-75.

- 4.—Dólmenes de El Pozuelo.—Zalamea la Real (Huelva). (M. Exc.). Cerdá, C. y Leisner, G. y V., *op. cit.*
- 5.—«Tholos» de El Moro.—Niebla (Huelva). (M. Exc.). Garrido Roiz, J. P. y Orta M.^a, E., «Excavaciones en Niebla (Huelva): el Tholos de El Moro». *Exc. Arq. Esp.* n.º 57. (Madrid, 1965).
- 6.—Cueva Grande de Santiago.—Cazalla de la Sierra (Sevilla). (M. Sup.)²⁹.
- 7.—Cueva Chica de Santiago.—Cazalla de la Sierra (Sevilla). A pocos metros de la anterior. (M. Exc.). En estudio para su publicación.
- 8.—Sepulcro de corredor con cámara circular, La Cañada Honda. Alcalá de Guadaira (Sevilla). (M. Exc.). Leisner, G. y V., *Die Megalithgräber der iberischen Halbinsel. I der Suden.* Berlín, 1943, p. 67.
- 9.—Poblado Los Pozos.—Lebrija (Sevilla). (M. Sup.)³⁰.
- 10.—Poblado Caños de Trebujena.—Lebrija (Sevilla). (M. Sup.)³¹.
- 11.—Poblado de Asta Regia.—Jerez de la Frontera (Cádiz). (M. Exc.). Estévez Guerrero, M., «Excavaciones de Asta Regia. Mesas de Asta, Jerez de la Frontera». *Actas Arq. Hisp.* n.º III. (Madrid, 1945).
- 12.—Cueva de Parralejo.—San José del Valle (Cádiz). (M. Exc.). En estudio para su publicación.
- 13.—Cueva de Picao.—Jerez de la Frontera (Cádiz). (M. Sup.). Mora Figueroa, L. de, «El yacimiento prehistórico de la cueva de Picao, Cádiz». *Trab. Preh.* n.º 27. (Madrid, 1970).
- 14.—Cueva de La Dehesilla.—Algar (Cádiz). (M. Exc.). En estudio para su publicación.
- 15.—Enterramiento en silo?³².—Marchena (Sevilla). (M. Sup.). Gómez Moreno, M., «La cerámica primitiva ibérica». *Miscelánea.* (Madrid, 1949).

26. Leisner, G. y V., *op. cit.*, pp. 73-75.

27. Morais Arnaud, J., «Os Povoados "Neo-Eneolítico" de Farnao e Aboboreira, Cildas Vila Vicosa. Noticia preliminar». *Actas II C. N. Arq.* (Coimbra, 1971), pp. 199-222.

28. Da Cunha Serra, E., «Estrato pre-campaniforme de Lapa do Fumo, Sesimbra». *Actas II C. N. Arq.* (Coimbra, 1971), pp. 121-141.

29. Material facilitado para su estudio por Genaro Alvarez, miembro del grupo de espeleología GEOS de Sevilla. Agradecemos su generosidad.

30 y 31. Material inédito recogido con motivo de la Memoria de Licenciatura de A. Caro Bellido. Agradecemos su generosidad.

32. Vide nota 15.

- 16.—Cueva de San Doroteo.—Algámitas (Sevilla). (M. Sup.)³³.
- 17.—Cueva Sima 3-4.—Benaocaz (Cádiz). (M. Sup.). Guerrero Misa, L., «Avance sobre algunos descubrimientos neolíticos en la Sierra de Cádiz». *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*. (Madrid, 1982), pp. 57-72.
- 18.—Cueva del Gato.—Benaojan (Málaga). (M. Exc.). *La cueva del Gato, Benaojan-Málaga*. Sevilla, 1975. Navarrete, M.^a S., *La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*. Granada, 1976, p. 365.
- 19.—Cueva de la Pileta.—Benaojan (Málaga). (M. Exc.). Navarrete, M.^a S., *op. cit.*, p. 362.
- 20.—Cueva del Algarrobo.—Alozaina (Málaga). (M. Sup.). Navarrete, M.^a S., *op. cit.*, p. 375.
- 21.—Cueva de los Botijos.—Benalmádena (Málaga). (M. Sup.). Navarrete, M.^a S., *op. cit.*, p. 357. Olaria, C., *La cueva de los Botijos y de la Zorrera en Benalmádena*. Benalmádena, 1977.
- 22.—Cueva de las Palomas.—Tebas (Málaga). (M. Sup.). Aguado Mancha, T. y Baldomero, A., «Estudio de los materiales de superficie de la cueva de las Palomas. Teba, Málaga». *Mai-nake I*. (Málaga, 1979), pp. 29-59. Actualmente en excavación.
- 23.—Cueva del Toro.—Antequera (Málaga). Martín Socas, D., «Nota de la excavación en la cueva del Toro. Antequera, Málaga». *Arqueología* 80. (Madrid, 1980), p. 105. En la actualidad en excavación.
- 24.—Cueva de Belda.—Cuevas de San Marcos (Málaga). (M. Sup.). Leiva Riojano, J. A. y Ruiz González, B., «Materiales arqueológicos de la cueva de Belda». *Jábega* 19. (Málaga, 1977). Actualmente en excavación.
- 25.—Cueva de la Murcielaguina.—Priego de Córdoba (Córdoba). (M. Sup.). Bernier Luque, J., «Exploraciones en Córdoba». *C. N. Arq.* VIII. (Zaragoza, 1965), p. 141. En la actualidad en excavación.
- 26.—Cueva de los Mármoles.—Priego de Córdoba (Córdoba). (M. Sup.). Bernier Luque, J., *op. cit.*, p. 134.
- 27.—Cueva de los Murciélagos.—Zuheros (Córdoba). (M. Exc.). Vicent, Ana M.^a y Muñoz, Ana M.^a, «La cueva de los Murciélagos de Zuheros, Córdoba. Campaña 1969». *Exc. Arq. Esp.* n.º 77. (Madrid, 1972).

33. Vide nota 28.

- 28.—Cueva de Huerta Anguita.—Priego de Córdoba (Córdoba). (M. Sup.)³⁴.
- 29.—Cueva de Cañaveralejo.—Adamuz (Córdoba). (M. Sup.). Bernier Luque, J., *op. cit.*, p. 143.
- 30.—Cueva del Plato.—Castillo de Locubín (Jaén). (M. Sup.). Navarrete, M.^a S. y Carrasco, J., «Neolítico en la provincia de Jaén». *Cuad. Preh. Univ. Granada* n.º 3. (Granada, 1977-78), pp. 54-55.
- 31.—Poblado de Las Tiesas.—Espeluy (Jaén). (M. Sup.). Carrasco, J. y otros, «Aproximación al poblamiento eneolítico en el alto Guadalquivir». *Museo de Jaén* n.º 8. (Granada, 1980), p. 56.
- 32.—Poblado de Cerro Venate.—Arjonilla (Jaén). (M. Sup.). Carrasco, J. y otros, *op. cit.*, p. 26.
- 33.—Cueva del Canjorro.—Jaén. (M. Exc.). Navarrete, M.^a S. y Carrasco, J., *op. cit.*, pp. 45-66.
- 34.—Poblado de Huerto Berenguer.—Jaén. (M. Sup.). Carrasco, J. y otros, *op. cit.*, p. 39.
- 35.—Poblado de los Castillejos.—Montefrío (Granada). (M. Exc.). Arribas, A. y Molina, F., *op. cit.*
- 36.—Cueva de la Pulsera.—Colmenar (Málaga). (M. Sup.). Navarrete, M.^a S., *op. cit.*, pp. 385-386.
- 37.—Cueva del Hoyo de la Mina.—Málaga. (M. Exc.). (Revuelto). Such, M., *op. cit.*
- 38.—Cueva de la Victoria.—La Cala del Moral (Málaga). (M. Exc.). Jiménez Reina, S., «Memorias arqueológicas de la provincia de Málaga hasta 1946». *Informes y Memorias* n.º 12. (Madrid, 1946), pp. 11-31.
- 39.—Cueva de la Cantera.—La Cala del Moral (Málaga). (M. Sup.). Navarrete, M.^a S., *op. cit.*, p. 350.
- 40.—Cueva del Higuierón.—La Cala del Moral (Málaga). (M. Exc. revuelto). López, P. y Cacho, C., «La cueva del Higuierón, Málaga». *Trab. Preh.* n.º 36. (Madrid, 1979), pp. 42-46.
- 41.—Cueva de la Mujer.—Alhama de Granada (Granada). (M. Exc.). Pellicer, M., «Actividades de la Delegación de la provincia de Granada durante los años 1957-62». *Not. Arq. Hisp.* VI. (Madrid, 1964). Navarrete, M.^a S., *op. cit.*, pp. 286-295.

34. Datos facilitados por Rosa M.^a Tardieu, que ha trabajado sobre el tema en su Memoria de Licenciatura. Damos las gracias desde estas páginas.

- 42.—Cueva del Agua.—Alhama de Granada (Granada). (M. Sup.). Pellicer, M., *op. cit.* Navarrete, M.^a S., *op. cit.*, pp. 259-285.
- 43.—Cueva de Nerja.—Nerja (Málaga). (M. Exc.). Pellicer, M., *op. cit.* En excavación actualmente.
- 44.—Cueva del Capitán.—Lobres (Granada). (M. Exc.). Navarrete, M.^a S., *op. cit.*, pp. 301-306.
- 45.—Cueva de los Murciélagos.—Albuñón (Granada). (M. Sup.). Gómez Moreno, M., *op. cit.*
- 46.—Las Majólicas.—Alfacar (Granada). (M. Sup.). Molina, F., «Yacimiento prehistórico de Alfacar». *C. N. Arq.* XI. (Zaragoza, 1970), pp. 797-804. Navarrete, M.^a S., *op. cit.*, pp. 309-313.
- 47.—Cueva del Agua de Prado Negro.—Iznalloz (Granada). (M. Sup.). Navarrete, M.^a S. y Capel, J., «Cueva del Agua de Prado Negro». *Cuad. Preh. Univ. Granada* n.º 2. (Granada, 1981), pp. 19-62.
- 48.—Cueva del Cerro del Castellón.—Campotejar (Granada). (M. Exc.). Molina Fajardo, F., «La cueva eneolítica del Cerro del Castellón. Campotejar, Granada». *C. N. Arq.* XV. (Zaragoza, 1977), pp. 145-160.
- 49.—Cueva de la Carigüela de Piñar.—Granada. (M. Exc.). Pellicer, M., «El Neolítico y el Bronce de la Carigüela de Piñar, Granada». *Trab. Preh.* n.º XV. (Madrid, 1964). Navarrete, M.^a S., *op. cit.*, p. 85.
- 50.—Sepulcro de corredor «Moreno 3».—Fonelas (Granada). (M. Exc.). Ferrer Palma, J., «La necrópolis megalítica de Fonelas, Granada. El sepulcro 'Moreno 3'». *Cuad. Preh. Univ. Granada* n.º 1. (Granada, 1976), pp. 88-97.
- 51.—Poblado del Cerro de la Chinchilla.—Rioja (Almería). (M. Exc.). En estudio para su publicación.
- 52.—Poblado y necrópolis de Los Millares.—Santa Fe de Mondújar (Almería). (M. Exc.). Almagro, M. y Arribas, A., «El poblado de la necrópolis megalítica de Los Millares». *Blca. Preh. Hisp.* vol. III. Madrid, 1963.
- 53.—Poblado de Terrera Ventura.—Tabernas (Almería). (M. Exc.). Gusi, F., «La aldea eneolítica de Terrera Ventura. Tabernas, Almería». *C. N. Arq.* XIII, t. 1. (Zaragoza, 1975), pp. 311-314.
- 54.—Poblado y necrópolis de El Barranquete.—Níjar (Almería). (M. Exc.). Almagro Gorbea, M.^a J., «El poblado y la necrópolis de El Barranquete, Almería». *Acta Arq. Hisp.* n.º 6. (Madrid, 1973).

- 55.—Cueva del Castillico.—Cobdar (Almería). (M. Sup.). Navarrete, M.^a S., *op. cit.*, pp. 395-397.
- 56.—Poblado del Cerro de la Virgen.—Orce (Granada). (M. Exc.). Schüle, W. y Pellicer, M., «El Cerro de la Virgen. Orce, Granada». *Exc. Arq. Esp.* n.º 46. (Madrid, 1966).
- 57.—Cueva de Ambrosio.—Vélez Blanco (Almería). (M. Exc.). Jiménez Navarro, E., «Excavaciones en cueva Ambrosio». *Not. Arq. Hisp.* V. (Madrid, 1962), pp. 13-48.